

A/N: Según el autor católico Matthew Kelly, existen siete niveles de intimidad. Estos son, sin un orden específico: esperanzas y sueños; hechos; sentimientos; opiniones; defectos, miedos y fracasos; clichés; necesidades legítimas (*The Seven Levels of Intimacy*, 113). ¿Cuál de estos representa el nivel más alto de intimidad? En otras palabras, ¿cuál de ellos generaría el vínculo más profundo? Kelly afirma que son las necesidades legítimas.

- La razón es que cuando compartimos con los demás lo que realmente necesitamos física, emocional, intelectual y espiritualmente, prosperamos. Él contrasta esto con *los deseos*. Los deseos pueden ser buenos, pero no los necesitamos. Sin embargo, necesitamos alimento, relaciones profundas, crecer en conocimiento y estar en relación con Dios.
- Piensa en las veces que nos hemos sentido insatisfechos: probablemente se deba a que nuestras necesidades no están cubiertas. No dormimos lo suficiente, nuestras relaciones no van bien, no crecemos espiritualmente y nos alejamos de Dios.

A: En la Primera Lectura, Dios le dice a su pueblo: “Todo aquel que tenga sed, venga a las aguas [Hay una necesidad universal de agua y Dios la saciará. Pero se refiere a una sed más profunda]; y ustedes que no tienen dinero, vengan, compren y coman. Vengan, compren vino y leche sin dinero y sin precio” (Isaías 55:1). Dios se ofrece a ayudar a los necesitados con un don gratuito.

- Entonces Él pregunta: “¿Por qué gastan su dinero en lo que no da de comer, y su trabajo en lo que no satisface?” (Isaías 55:2). Esta pregunta me impactó profundamente. ¿Por qué invierto tiempo y energía en cosas

que no me benefician? A veces, me propongo una meta que deseo, pero que Dios no quiere, que no necesito. A veces trabajamos demasiado, nos enfocamos en ciertas relaciones, en logros y en comprar cosas, y nada de eso nos llena.

En 2006, el famoso pastor canadiense Carey Nieuwhof dio el discurso de su vida en una de las conferencias cristianas más importantes del mundo, pero al llegar a Toronto, todo se desmoronó. Tras tres décadas de éxito rotundo, estaba exhausto. Nunca perdió la fe en Jesús, pero ya no la sentía. Sentía que la gente siempre se aprovechaba de él. Y sabía que tenía una adicción al rendimiento; era emocionalmente inseguro y buscaba ganarse el amor. Como con cualquier adicción, intentamos llenar una necesidad (con alcohol, redes sociales, pornografía, éxito), pero entonces nos sentimos aún más vacíos.

- Nieuwhof enumera once señales de agotamiento. Aquí hay tres: 1) Ya no sientes las alegrías ni las tristezas. Cuando estamos sanos, sentimos alegría ante las cosas buenas y tristeza ante las malas. Pero, cuando no estamos sanos, estamos insensibles y no nos importa nada. 2) Las pequeñas cosas te afectan emocionalmente de forma desproporcionada. Se nos pasa una fecha límite o no vaciamos el lavavajillas, y reaccionamos con demasiada intensidad. 3) Dormir y tomarse un descanso ya no te recargan; ni siquiera un mes de descanso ayuda. El objetivo de estas señales es que no estamos recibiendo lo que necesitamos (*Didn't See it Coming*, 143-154).

Después de que Dios pregunta: “¿Por qué gastan su dinero en lo que no es pan, y su trabajo en lo que no satisface?”, dice: “Escúchenme atentamente, coman lo que es bueno y deléitense con manjares exquisitos. Presten atención

y vengan a mí; escuchen, para que vivan. Haré con ustedes un pacto eterno, mi amor inquebrantable y seguro por David” (55:2-3). Dios les dice a su pueblo que “escuchen atentamente” y “presten atención” porque no han estado escuchando. Uno de los temas de Isaías es que el pueblo ha estado siguiendo a dioses falsos, y los dioses falsos no pueden traer felicidad. Por lo tanto, Dios promete algo muy especial: “Haré con ustedes un pacto eterno”. Hemos mencionado “pacto” muchas veces, refiriéndonos a hacer de alguien parte de nuestra familia, como a través del matrimonio o la adopción. A través de Jesús y el Espíritu Santo, somos hijos adoptivos de Dios y Él nos satisface. Así que la respuesta es acudir a Él. Aquí podemos observar las connotaciones eucarísticas: “sed”, “comer”, “vino”, “pan”, “alimento abundante”, “alianza eterna”. Cuando recibimos la Sagrada Comunión con fe y amor, entonces nos unimos verdaderamente a Dios; cuando nos llenamos de Dios primero y seguimos su plan, entonces todo encaja.

A: ¿Cómo nos acercamos a Dios? Carey Nieuwhof ofrece tres sugerencias: 1) Hablar con alguien sobre nuestras necesidades. Esto nos humilla, lo cual es bueno, porque el orgullo suele ser la causa de nuestros problemas. El orgullo se centra en lo que queremos, no en lo que necesitamos. Hablar con alguien satisface nuestra necesidad de comunidad, y compartir nuestros problemas con alguien maduro es una forma íntima de acercarnos a Él; 2) Mantenernos cerca de Dios, lo que implica la Misa, la Confesión, la oración y la lectura de las Escrituras. No te preocupes por no *sentirte* cerca de Dios. El consuelo llegará cuando Dios quiera darnoslo y estemos listos para recibirlo. Sé obediente a Dios, especialmente cuando no tengas ganas, porque la obediencia a Aquel que nos ama perfectamente nos sana; 3) Descansar.

Todos a veces nos quedamos despiertos hasta tarde haciendo cosas que queremos, y luego nos arrepentimos al día siguiente porque estamos muy cansados y nos damos cuenta de que no valió la pena. Los falsos dioses nos tientan a quedarnos despiertos hasta tarde haciendo cosas que no nos satisfacen. Dios nuestro Padre nos dice que renunciemos a estos deseos y descansemos lo que necesitamos.

- Dios nos regala un mes más de verano. ¿Sería posible que pudiéramos poner en práctica alguna de estas sugerencias durante agosto: hablar con alguien sobre nuestras necesidades, acercarnos más a Dios o descansar adecuadamente?
- Antes de sufrir agotamiento, Nieuwhof se centraba en aprovechar al máximo cada hora y cada día. Después, se encuentra en la mejor forma física de su vida, es más devoto de Dios y tiene más tiempo para su familia y amigos.

V: Dios Padre nos ha hecho una promesa: nos ofrece satisfacción si acudimos a Él. Nos muestra la diferencia entre nuestras necesidades legítimas y nuestros deseos ilegítimos. Y nunca podemos saciarnos de lo que realmente no necesitamos. Si podemos desprendernos de los falsos dioses, encontraremos satisfacción en Dios Padre.